

Editorial

Educación como práctica de la justicia Diálogos humanistas con el teólogo brasileño Frei Betto

Por, Andrés Argüello Parra¹

Acercamiento

Dentro del plan de trabajo del grupo de investigación sobre intelectuales públicos latinoamericanos que tuvo lugar en el Centro de Estudios Educativos Enrique Lacordaire de la USTA Tunja entre 2015-2016, se consideró oportuno integrar el pensamiento social de algún exponente de la tradición dominicana contemporánea y sus contribuciones a las luchas populares de América Latina. De esta manera, se podría visibilizar que el rico legado de la defensa humana, impulsado por Las Casas, Vitoria y la Escuela de Salamanca desde la Colonia, conserva resonancias particulares en la denuncia de la voracidad capitalista, la deshumanización de los pueblos, la colonización ideológica y demás factores característicos de la sociedad actual fracturada por enormes inequidades, corrupción e ineficacia de sus clases dirigentes.



Carlos Alberto Libânio Christo, más conocido como Frei Betto, es un teólogo y militante social brasileño, nacido en Minas Gerais, Belo Horizonte, en 1944. Destacado representante de la Teología de la Liberación, ha hecho de las causas populares y la luchas por la justicia el centro de su ministerio como fraile dominico, mediante la participación activa en las Comunidades Eclesiales de Base, la pastoral obrera, el acompañamiento a movimientos populares y a grupos de diversas espiritualidades. De igual forma, desde una intensa actividad en los medios de comunicación, como escritor, conferencista y asesor en cuestiones de política pública, e incluso también desde una "mística profética" alentada por su profunda afinidad con la obra de santa Teresa de Jesús.

Reconociendo la relevancia del autor como intelectual cristiano en la escena pública brasileña y latinoamericana, el objeto de estos diálogos fue indagar sus comprensiones en torno a los principales desafíos de la educación, la teología, la Orden Dominicana, la filosofía y la política con el propósito de percibir contribuciones para una perspectiva pedagógica integral orientada a la formación de nuevos educadores con sentido humano, social, político y planetario. Así, es preciso aclarar que el énfasis de la sucesión de las entrevistas que aquí se recogen, procura la construcción pedagógica desde una idea amplia y multidimensional de educación considerando el papel que en ella tienen los intelectuales públicos latinoamericanos como formadores de conciencia crítica y propiciadores del compromiso histórico.

Durante más de un año de comunicaciones previas con el autor se preparó el ciclo de encuentros, los cuales finalmente se llevaron a cabo entre el 21 y el 28 de abril de 2016 en Brasil.

1. Doctor en Pedagogía UNAM. Docente Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

Debe decirse que la gran sencillez y generosidad de Frei Betto hicieron posible una agenda de conversaciones fluida, amigable y rica en contenidos. La primera conversación fue en el camino a la *Fazenda Maristela* en Tremembé, Valle del Paraíba, un antiguo monasterio trapense situado a 150 kilómetros de São Paulo, que sería sede del Retiro nacional que Frei Betto dirige anualmente a sus grupos de espiritualidad. La continuación de estos diálogos en portugués, además de la convivencia durante los días del Retiro, se realizó en el convento dominicano de San Alberto Magno, en el barrio de las Perdices, en São Paulo, donde el autor tiene establecida su residencia de manera permanente interrumpido solo por una intensa agenda de compromisos nacionales y extranjeros, y por la salvaguarda cuidadosa de tiempos regulares dedicados a la escritura.

Por supuesto que unas horas de diálogo no suplen la lectura de sus innumerables obras, libros y artículos. Betto, el intelectual público, el animador social, el teólogo de la liberación, el educador latinoamericano se comprende mejor cuando se leen sus publicaciones entre las cuales se destacan aquellas que refieren su experiencia como prisionero de la dictadura militar brasileña en los años sesenta, *Bautismo de sangre*, que además fue llevada al cine por Helvécio Ratton en 2006; o, *Das catacumbas. Cartas desde la prisión (1969-1971)*; o las reflexiones sobre cuestiones políticas de actualidad, *Fidel y la religión*, *La mosca azul*, *Paraíso perdido*; o las historias de ficción para niños y jóvenes, *Alucinado som de tuba*, *Uala, o amor*; sus ensayos, *O desafio ético*, *O que a vida me ensinou*, *Um Deus muito humano*; entre muchos otros. Aun así, el hilo de estas conversaciones, cuya traducción y textualización se ha preparado por varios meses, podrá ser un aliciente para quienes se acercan iniciáticamente a su pensamiento o reiterar en él a quienes ya tienen una madura conexión con su singular experiencia humana, social y cristiana.

Educación en la conciencia y el compromiso para una nueva civilización

Andrés Argüello Parra (AAP): Partamos del sentido de la educación, como tarea social y compromiso histórico. ¿Cuál es su punto de vista sobre las cuestiones sociales, las cuestiones políticas y la formación de las generaciones contemporáneas? En especial quisiera saber su opinión sobre el papel de la educación en el contexto de nuestras historias latinoamericanas y los contextos que tenemos en nuestros países.

Frei Betto (FB): Primero, yo considero que el factor principal para formar una nación, formar movimientos sociales, formar una Iglesia, es la educación. Si no hay educación, somos des-educados por las herramientas del sistema capitalista: la televisión, los grandes medios, la cultura consumista y hedonista que respiramos. No hay neutralidad. Todos nosotros somos vulnerables a la des-educación del capitalismo que no quiere formar ciudadanos, quiere formar consumistas, y no quiere formar personas solidarias, quiere formar personas competitivas. Por eso introducimos pedagogías del oprimido, como decía Paulo Freire, pedagogías críticas, pedagogías de formación de nuevos militantes políticos, de nuevos agentes pastorales, en fin. En Brasil, hubo una inmensa renovación de la Iglesia católica a partir de los años sesenta y después dio más de cien mil Comunidades Eclesiales de Base en los años setenta, ochenta, hasta noventa; después durante el pontificado de Juan Pablo II se silenció un poco. Eso se debe a un trabajo de la educación, a toda una pedagogía desarrollada por los centros pastorales y por los centros de educación popular. De ahí que el método de Paulo Freire tenga una importancia vital. Gracias a él aprendimos a formar protagonistas culturales y ese fue el factor, la materia prima de lo que conocemos como Teología de la Liberación. Eso explica porqué en Brasil, un país tan desigual, tan elitista, Lula, con su personalidad obrera, llegó a ser presidente de la República dos veces. Lula es el resultado de ese proceso de educación popular que se desarrolló en Brasil a partir de los años sesenta y setenta, sobre todo, extendido hasta los años noventa y, dos mil.

Ese trabajo de educación, debido a varios factores, no es tan intenso hoy, pero es necesario ahora más que nunca lo que yo llamo “alfabetización política” y la “alfabetización pastoral”. En la Iglesia católica también. Debido a los cambios y medidas de Juan Pablo II y Benedicto XVI, los obispos y sacerdotes progresistas perdieron espacio, y ese espacio fue ocupado por los movimientos más intimistas como la Renovación carismática, los movimientos conservadores tipo Catecumenado, Opus Dei... y de otro lado en la medida en que esas Comunidades Eclesiales de Base ya no eran tan vigorosas, emergieron las iglesias evangélicas por cuanto los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI no abrieron espacio al protagonismo popular.

La educación debe re-inventar la pedagogía del oprimido, la pedagogía de la educación popular para poder formar nuevos protagonistas pastorales, políticos, sociales. La crisis hoy en Brasil es una crisis de la falta de ese trabajo de educación de bases. El PT (Partido dos Trabalhadores) cometió muchos errores durante sus trece años de gobierno, a pesar de que también tuvo grandes avances; pero uno de esos errores fue haber abandonado el trabajo de formación de nuevos militantes.

Muchos movimientos sociales crearon sus propias escuelas de pedagogía popular, como el Movimiento de Trabajadores sin Tierra, que tiene aquí a una hora de San Pablo una escuela de formación de ciudadanos.

AAP: ¿Usted podría hablar un poco más de la relación entre educación y utopía a la cual se ha referido en otros momentos? ¿Cuál es el papel de la utopía en esa perspectiva pedagógica que usted menciona?

FB: La utopía es fundamental porque lo que mueve al ser humano es el sueño. Todo lo que existe antes de ser hecho fue soñado en nuestra mente: esas gafas, esa grabadora, ese carro... Por eso es que la novela, la ficción, el romance tienen tanto poder. Porque el sueño antecede la realidad y la realidad es fruto del sueño, toda realidad es fruto del sueño. Ese reloj... alguien imaginó ese diseño, ese mecanismo. Todo nace del sueño. La utopía, según decía Eduardo Galeano, es como el horizonte que está allá adelante para caminar en esa dirección, pero por más que caminemos nunca logramos alcanzarlo. Entonces, él pregunta, ¿para qué sirve la utopía si no logramos alcanzarla? ¡Para hacernos caminar! Siempre para ir adelante.

Acostumbro siempre recordar que mi generación –yo tenía veinte años en la década de los sesenta que luchó contra la dictadura, la generación de frei Tito– era una generación en la que había drogas pero no drogados; éramos movidos por la utopía, es como decir, cuánto más utopía menos drogas, cuanto menos utopía, más drogas. Por un sueño la persona tiene una perspectiva social, política, espiritual. El ser humano es ontológicamente un ser de sueño.

AAP: ¿Y cuando el sueño es el capitalismo?

FB: El capitalismo quiere ser la única alternativa. Por eso es que Fukuyama, uno de sus ideólogos, dice que la historia terminó. Es decir, él cierra cualquier perspectiva de utopía. El capitalismo nos quiere convencer que nuestra única utopía debe estar orientada a cuatro premisas: la fama, el dinero, el poder y la belleza. ¿Por qué? Porque el capitalismo no tiene ningún interés en formar ciudadanos. Le interesa formar consumistas. Entonces el capitalismo quiere que las personas sueñen con el último viaje, la casa en la playa, con un carro nuevo, pero no con un proyecto social. Así se empobrece nuestro espíritu; él cierra el horizonte de la utopía y eso causa mucha tristeza en las personas. Por eso es que el sistema capitalista tiene más gimnasios que librerías e iglesias.

El capitalismo es una máquina ideológica muy poderosa, él hace todo para domesticarnos, para evitar que la gente sea protagonista social, para evitar que seamos ciudadanos, porque apenas nos quiere consumistas. Nuestra libertad para él está restringida a escoger entre dos o

veinte marcas de carros, veinte marcas de whisky, veinte marcas de ropa, o sea, que la gente no escoja más otro sistema social, el socialismo u otro mundo posible. El capitalismo nos quiere convencer que es eterno, que él siempre va a existir, que corresponde al orden natural de las cosas y que es sinónimo de la democracia, que solo existe democracia donde existe capitalismo, donde no existe capitalismo no existe democracia. Tanto que Obama se mostró extrañado cuando Raúl Castro, en la visita que Obama hizo a Cuba, dijo “ustedes hablan de derechos humanos, pero ¿cuál es el país de las Américas que garantiza la alimentación, la educación, la salud gratuita para toda la población?” Tengo presente esa frase porque en Estados Unidos la educación es muy cara y la salud es todavía más cara. Entonces, el punto del que estamos hablando es que el capitalismo nos des-educó de tal manera que muchas personas quedan absolutamente convencidas de que él corresponde a la naturaleza de las cosas.

Vi por televisión la visita del Papa a los Estados Unidos y había un comentarista de CNN –porque el Papa habló de aquellos tres temas que siempre habla, los tres derechos humanos fundamentales, las tres T: Techo, Trabajo, Tierra– y el comentarista dice: “Esos no son derechos, el Papa está equivocado, el que trabaja consigue lo otro”. Entonces el capitalismo es una mirada tan bien estructurada en lo político, en lo filosófico, que entra a nuestra mente desde la infancia sin cuestionamientos.

AAP: ¿Desde esa perspectiva podemos hablar de colonización?

FB: Sí, colonización, yo lo llamo “globocolonización”. No existe globalización, existe globocolonización: la imposición al planeta tierra de un modelo de sociedad, que es un modelo capitalista, hedonista, consumista, anglosajón.

AAP: ¿Cuál es su concepto frente al valor de la pluralidad, la diversidad para una nueva civilización y para una nueva educación?

FB: La pluralidad y la diversidad son esenciales, hacen parte de la condición humana como hacen parte de la naturaleza. Si usted mira ahora, verá una enorme diversidad de color verde... La cuestión está en que la pluralidad y la diversidad son condición de la libertad; ella tiene límite. No puedo ser libre para oprimir al otro. El capitalismo hace creer que es posible oprimir legalmente al otro. No puedo ser libre para discriminar al otro, o segregarlo. En Brasil ya es permitido el matrimonio homosexual, no sé cómo es en Colombia, en muchos países no es permitido; creo que eso es un irrespeto a la libertad humana, porque no nos corresponde definir cuál es el modelo de relación amorosa, lo que nos corresponde desde el punto de vista teológico es que haya amor, que haya *relación amorosa*. Históricamente la familia, tal como la conocemos hoy, es un fenómeno muy reciente, tiene apenas quinientos años, lo primero que nos llegó era un modelo de familia completamente diferente al actual. De manera que esa familia monogámica, heterosexual es *un* modelo, aquí en la Amazonia usted verá otro modelo completamente diferente.

Entonces el punto es que estamos invirtiendo las cuestiones. Estamos colocando primero ciertas costumbres que son circunstanciales, históricas, como el “derecho natural, universal y perenne”. No puede ser así. Tenemos que respetar la diversidad.

AAP: Si la diversidad es punto de partida, ¿eso supone que aceptaríamos como parte de ella la libre empresa y las posibilidades del liberalismo?

FB: No, lo que se acepta de la diversidad es en la medida de mi compromiso con un proyecto político, histórico, pedagógico, a largo plazo, para superar el capitalismo. Pero tengo que ser tolerante con el sistema en el cual yo vivo, porque si no me volvería un fundamentalista, como los anarquistas que no querían usar cheques, ni hacer operaciones bancarias. Solo por eso no se resiste. O como algunos ecologistas británicos que están en contra del automóvil y solo se movilizan en bicicleta. Yo no puedo andar en bicicleta por São Paulo, aunque la alcaldía haya

creado condiciones para eso; el trabajo me hace necesario utilizar carro en una ciudad de 11 millones de habitantes. O pensar que en nombre del voto de pobreza del fraile no debería tener transporte, pero si no hay carro se pierde un tiempo enorme que afecta la eficacia evangélica. La cuestión es otra. Mi misión no está en el carro, no tiene que ser el carro más caro, es solo un instrumento de trabajo así como el computador, como el analista necesita de una oficina con herramientas que sean eficaces.

Ahora, el respeto a la diversidad en la política también es importante. Mucha gente quiere discutir la crisis política de Brasil, algunos a favor de Lula, en contra de Lula, a favor de Dilma, en contra de Dilma. Tenemos una red donde las personas que entran ahí saben claramente que verán opiniones muy diferentes. Hay otro grupo solo para asuntos de espiritualidad, no de política. Esas distinciones son importantes en el trabajo pastoral, sindical, político. Cuando trabajé en la pastoral obrera, ahí nunca se tomó partido en las elecciones porque la pastoral no puede ser restringida a un partido. Ella tiene que ser de todos los obreros que quieren conocer la fe cristiana para vivir los valores evangélicos en su actividad familiar y social. Que cada uno tenga libertad y su opción particular, la política según las diferencias regionales. Respetar la diferencia, pero no hacer de la diferencia *divergencia*.

AAP: Quisiera preguntarle por el papel de los maestros, de los profesores... como en todas las profesiones estamos vinculados a quien paga, sea la institución pública o privada. ¿Cómo ser un actor social libre, para una educación distinta?

FB: El profesor tiene que organizarse en sindicatos, participar en movimientos sociales, participar en partidos políticos, justamente para procurar mejores condiciones salariales y mejores condiciones para el ejercicio de su profesión, incluso el derecho de desarrollar una pedagogía crítica; especialmente estoy a favor de un sistema laico y gratuito para todos. No estoy a favor de la educación privada, de hacer de la educación una mercancía. En ese punto uno de los pecados históricos de la Iglesia es fundar escuelas donde los pobres no tienen acceso, escuelas que se transforman en grandes instituciones donde no todos tienen acceso. Defiendo que la enseñanza no puede ser –como plantea hoy la Organización Mundial del Comercio– convertida en una mercancía. La educación es un derecho de cada persona, como la salud y la alimentación. Son los tres derechos humanos principales y prioritarios.

La educación en Brasil está hoy “basureada”. Cuando yo era niño y adolescente, la mejor educación en el país era la educación pública. Todas las familias, aún ricas –la mía era de clase media– tenían el sueño de llevar a su hijo a la escuela pública. En los más de veinte años que pasé en la escuela, solo estuve ocho en el sistema privado. Porque la escuela pública era mucho mejor que la privada. Hoy es al revés: la escuela buena es la privada. Eso es una injusticia social. Creo que la educación tiene que ser una inversión laica y gratuita. Por su parte, la Iglesia que tiene escuelas debe procurar que la comunidad mantenga y permita que un gran número de pobres puedan ser aceptados, no sé cómo lograrlo, pero no creo que la finalidad propia de la Iglesia sea abrir escuelas. La finalidad de la Iglesia es evangelizar. La escuela puede ser una herramienta, pero no puede ser una herramienta elitista. Estas escuelas no son para aquellos que eran la opción preferencial de Jesús. Considero que el principio número uno del cristianismo es el compartir, no es la celebración, no es la liturgia, nada de eso, es el compartir. En nuestros grupos todos comparten sus recursos, entonces alguien que no tiene ninguna condición de venir, de pagar un hospedaje, el grupo tiene un fondo para cubrir a aquellos que no pueden pagar.

AAP: Otro aspecto por considerar es la cuestión de la Tierra. Hoy se habla de “Pedagogía de la Tierra”, ¿cómo percibe el compromiso de la educación frente al medio ambiente, la preservación de los recursos naturales, el agua, la selva...?

FB: No concibo una educación que no trate la cuestión de la Tierra, del equilibrio ambiental. Conuerdo con Edgar Morin, que no tiene nada de persona cristiana o religiosa, al decir que el

mejor documento sobre la cuestión socioambiental producido hasta hoy en la historia de la humanidad es la encíclica del Papa Francisco *Laudato si'*. Porque todos los documentos hablan de la degradación ambiental, de sus consecuencias, pero ninguno habla de las causas. Solamente el Papa Francisco habla de las causas de la degradación ambiental. No podemos disociar nuestra relación con la Tierra: somos hijos de la Tierra, es la "madre Tierra".

AAP: Todas estas preocupaciones tienen un interés especial en las pedagogías críticas. ¿Podría hablar un poco más de su relación con las pedagogías de Freire, las pedagogías latinoamericanas que nacieron en Brasil y se extendieron a otras latitudes?

FB: Yo entré en la Acción Católica muy precozmente, con trece años. Y la Acción Católica utilizaba el método de Ver-Juzgar-Actuar, un método muy bueno e importante, pues nos ayuda a analizar la realidad, las situaciones. A los diecisiete ya estaba en la dirección nacional de la Juventud Católica. Salí de Belo Horizonte para vivir con el equipo nacional. En esa época se utilizaba el método de Paulo Freire; la Iglesia patrocinaba un movimiento que históricamente fue muy importante en Brasil llamado "Movimiento de Educación de Paz", era una forma para extender la educación, no necesariamente escolar, ya que la Iglesia tiene muchas escuelas y universidades de élite. Entonces los progresistas crearon ese movimiento de educación en las comunidades.

Cuando el método de Paulo Freire surge en Brasil, hago una asociación entre el Ver-Juzgar-Actuar de la Acción Católica y la Pedagogía del oprimido. Fui a trabajar con educación popular por primera vez en el período 1962-1964, en una fábrica de camiones, con los obreros, porque el método de Freire alfabetiza, pero más que eso, *concientiza*, bajo el supuesto de que quien es alfabetizado adquiere una conciencia crítica y con ella emprende el protagonismo social-político. En esa fábrica donde trabajaba los sábados fotografiaba las instalaciones y los lugares alrededor –en aquella época no había DVD, los recursos que tenemos hoy, solo diapositivas–, reunía a los obreros y en una tela de cinema proyectaba las fotos de la fábrica y les preguntaba primero: "En esa foto, ¿qué no hicieron ustedes?". Decían: La montaña, los árboles, las flores, no hicimos ese pequeño río". Pues eso que ustedes no hicieron es la naturaleza. ¿Y qué es lo que hizo el trabajo humano? El trabajo humano hizo esa cerca, ese muro, ese puente. ¿De dónde el ser humano tomó la materia prima para poder hacer esas cosas? –¡Pues de la naturaleza!– Cuando el ser humano extrae de la naturaleza recursos para hacer aquello que necesita, se llama cultura.

"Ahora vean un hecho de la fábrica" –proseguía– Qué es lo que ustedes hacen: "los camiones". Y en esta foto, ¿qué es lo que les pertenece a ustedes? –Las bicicletas– ¿Hacen los camiones y andan en bicicleta? –Los camiones son muy caros. La bicicleta es más barata– ¿Cuántos meses necesitan trabajar sin comer, sin gastar, para comprar un camión como el que ustedes hacen? ¿Cuántas horas al día trabajan para hacer ese camión? –Trabajamos ocho horas–. En esas ocho horas, del valor del camión, ¿cuánto les queda a ustedes y cuánto a los dueños de la fábrica?

Y así empezaban a descubrir plusvalía, relaciones de clase, explotación, opresión. Ese es el método de Freire. Al mismo tiempo se escribían en el tablero las palabras generadoras: Tierra, camión, bicicleta... Entonces es un método de alfabetización muy práctico, inteligente y concentrador.

Una teología siempre en camino

AAP: Pasemos a la perspectiva de la teología latinoamericana. ¿Cómo percibe hoy el planteamiento de la teología de la liberación?

FB: Mi opinión es que hay una gran efervescencia teológica en la Iglesia de América Latina, a partir del Concilio Vaticano II. El Concilio representó una revolución copernicana en la Iglesia

y permitió que los latinoamericanos nos liberáramos de la matriz teológica europea, la llamada teología liberal que era muy afín a Europa, pero no adecuada al clima de América Latina, que es una realidad bien diferente. Tuvimos que pensar con la propia cabeza. Las Comunidades Eclesiales de Base iniciaron la nueva lectura teológica principalmente con la lectura de la Biblia. Esa teología tuvo mucho impulso con la Conferencia Episcopal de Medellín, en el pontificado de Pablo VI, pero en el pontificado de Juan Pablo II comenzó a ser duramente censurada, aunque nunca fue condenada. Juan Pablo II fue un hombre extremadamente anti-comunista por razones obvias. Él tenía dificultades para entender el carácter de la Teología de la Liberación, y así fue siendo marginalizada en la Iglesia católica. En muchos Seminarios ya dejaron de estudiar obras de teólogos y teólogas de la Liberación. Esto causó un empobrecimiento de la reflexión teológica en la medida en que se retornó a una teología incluso más ortodoxa, una teología romana, porque los grandes teólogos progresistas de Europa como Schillebeeckx, Congar, De Lubac tampoco fueron considerados. Entonces la Iglesia se quedó en una teología anticuada, una visión de Juan Pablo II y sobre todo de Ratzinger, que fue un teólogo progresista en el Concilio, pero después cambió, como pasó aquí en Brasil con un teólogo de la liberación que hoy como obispo la condena. También surgieron teologías de la liberación una vez superados procesos de luchas revolucionarias, se abrió el abanico, surgió la “teología negra”, la “teología feminista”, la “teología ecológica” –Leonardo Boff, una de sus principales figuras–, la teología ligada a la cosmología, a la física cuántica...

Pero son teologías que no fueron suficientemente valorizadas en la Iglesia católica, permanecen aún como pequeños grupos marginalizados. Ahora con Francisco volvemos a esa apertura teológica. Francisco es supremamente revolucionario; sin hablar de Teología de la Liberación, todos sus documentos la evocan. Además, está introduciendo nuevos conceptos teológicos como los de la Encíclica *Laudato si'*, poca gente percibe eso. Él abrió las fuentes de la revelación cristiana. En teología aprendimos que son tres fuentes: la Biblia, como la Palabra de Dios; la Tradición de la Iglesia y el Magisterio eclesiástico. Y él amplió: ¡La naturaleza también! Está explícito en la *Laudato Si'*. Es un avance teológico muy interesante.

En los movimientos más ortodoxos Francisco es un escándalo. Incluso hay obispos en Brasil que dicen “Francisco no es mi Papa, Benedicto XVI es mi Papa”. Hay un chiste aquí que dice: “Señor, ilumínalo... o elimínalo”.

La Orden de Predicadores

AAP: A propósito del componente teológico de su obra, el papel de la Iglesia y los cristianos en América Latina, quisiera saber su opinión sobre la Orden de los Predicadores, su presencia en ella como fraile no-sacerdote, ¿qué puede contarnos de eso?

FB: La verdad es que la Orden es como mi familia. Hace muchos años que interioricé que la Orden es la familia en la cual yo quiero estar. Pero no es como una familia de sangre donde las personas se gustan, más o menos... Yo pretendo, visto desde hoy, morir fraile dominico. Ahora le quiero decir a usted lo que le dije al Maestro de la Orden y su socio cuando estuvieron aquí en la visita canónica: ¡No creo más en nuestro modelo de vida religiosa! Es un modelo superado, históricamente dislocado, es un modelo que no corresponde a las expectativas evangélicas de la juventud de hoy, por tanto podemos esperar que seremos cada vez menos; porque intentamos re-editar el pasado en el presente, o sea, tendemos a ser un grupo más conservador, de hábito, de pensar que es más importante el rezo que la misión, más importante estar en un encuentro de frailes que de laicos, como en el que usted acaba de participar, en fin. Temo a eso que se percibe en el Capítulo de Bolonia: un clima de nostalgia, retornar a un pasado glorioso, de conventos medievales con un gran número de frailes. Yo no creo en eso.

¿En qué sí creo? Aquí en Brasil tenemos un Movimiento Juvenil Dominicano, lamentablemente no han podido venir ahora a hacerme una entrevista, quería que usted los conociera. Es un grupo muy interesante, muy lúcido, abierto... Son jóvenes que a los veinte años no tienen ninguna claridad de querer ser fraile, célibatario por el resto de la vida, hacer los tres votos... El joven de hoy no tiene eso, a él simplemente le gusta el carisma dominicano, le gusta la comunidad y le gustaría estar aquí durante dos o tres años; y después decide si quiere renovar dos o tres años más o no continuar. A mi manera de ver, eso es lo que nosotros deberíamos hacer hoy.

Mi propuesta es que el nombre de nuestros votos debería ser cambiado. No quedarnos con esas denominaciones medievales que no significan mucho para los jóvenes de hoy. Así, el voto de castidad debería ser "voto de gratitud en el amor". No vivimos una relación de apropiación amorosa –que respeto, ya que muchos se realizan así– pero nosotros debemos estar más disponibles a nuestra misión. El voto de obediencia debería ser "voto de fidelidad comunitaria". Cuando entré a la Orden encontré un prior neurótico y depresivo, iyo no tenía ninguna obligación de acatar lo que él decía! Porque mi compromiso no es con el superior sino con el carisma de la comunidad. Por eso el voto no puede ser de obediencia sino de fidelidad comunitaria, pues uno tiene que ser fiel a los propósitos de la Orden y Santo Domingo, a las opciones de la Provincia. Y el voto de la pobreza tiene que ser "voto de compromiso con la justicia". ¿Por qué? Porque nuestra "pobreza" es mentira. Los frailes no somos pobres, tenemos una vida confortable. Y ahí la cuestión es si yo estoy comprometido en la lucha por la justicia. Es muy cómodo hablar de pobreza teniéndolo todo. Así el compromiso por la justicia es saber dónde estamos, qué vamos a apoyar, qué vamos a arriesgar para estar junto a las personas que están luchando por sus derechos humanos básicos como la alimentación, la vivienda, la escuela, un salario mejor, esa es nuestra cuestión.

AAP: Entonces no sería *usque ad mortem*...

FB: Exactamente. Nunca "hasta la muerte", nunca, porque no cabe en la mentalidad posmoderna. Hoy somos una cultura de lo provisional, no somos una cultura de lo definitivo. Porque ya no existen más los grandes paradigmas. De manera que estamos impidiendo a muchos hombres, y mujeres también, vivir el carisma dominicano, pero vivirlo provisoriamente, por dos, tres años y después cada cual verá si renueva, y participa de la misión con nosotros. En el grupo que usted estuvo varios comenzaron desde la proximidad con los dominicos, y podrían haber vivido muy felices aquí dos o tres años.

Ahora, ¿la Orden será capaz de *re-fundar, re-inventar*? Si no lo hace, se volverá un grupo cada vez menor.

AAP: Es lo mismo que me pregunto, ¿la Orden realmente podrá cambiar su estructura como usted dice?

FB: A veces creo que ya se estancó, siento que la Orden no ha avanzado. Por ejemplo, yo participé de un Capítulo, como usted sabe soy hermano cooperador, y yo era socio del Provincial. Hoy ya no podría participar más porque se decidió que para ser socio se tiene que ser sacerdote. ¡Estamos volviendo al pasado! Mientras hay toda una lucha por des-clericalizar la Orden –es una lucha antigua, de quitar el carácter clerical de la Orden–, en los últimos Capítulos la Orden aquí ha reforzado su carácter clerical. Hoy yo no podría ser socio del Provincial ni mucho menos representar a la Provincia como cuando estuve en el Capítulo General de Caleruega.

AAP: ¿Aunque los mismos Capítulos hablan de la "des-clericalización"?

FB: ¡Hablan! Pero aprueban medidas clericales como estas. Es una contradicción. Yo quedé sorprendido e incómodo con esto. Así fue aprobado.

AAP: Pero si le Orden se ha definido siempre como “clerical”, ¿cómo entender lo clerical hoy?

FB: Pues ahí está el ejemplo: lo clerical hoy es que un hermano no puede ser socio, no puede ser prior, no puede ser provincial, *no puede ser...* Eso es el clericalismo, y así tenemos frailes de primera clase, que son los sacerdotes, de segunda clase, que son los cooperadores; y una tercera clase de laicos.

AAP: ¿Ese modelo está vigente en la Provincia de Brasil?

FB: En Brasil todos los hermanos son obligados a hacer el curso de filosofía y teología, todos. La formación es la misma. Pero la Constitución de ahora no permite más que el hermano sea socio.

Del resto yo me siento confortable en mi situación de hermano. Aquí en la Parroquia celebro matrimonios, celebro bautismos, o en otras ciudades cuando el obispo me autoriza. No me gustaría ni tengo vocación de ser sacerdote, no me gustaría nunca serlo. Creo que mi vocación es de *evangelización*, no de *sacramentalización*.

AAP: ¿Cómo es esa conexión entre cierto modelo de Iglesia y no ser sacerdote?

FB: Tiene que ver justamente con mi concepción de Iglesia, según la cual Jesús no fundó ni una Religión ni una Iglesia. Él se propuso lanzar los valores de un nuevo proyecto de civilización basado en el compartir, en el amor, en la compasión, en el derecho prioritario de los más pobres. Eso fue lo que Jesús hizo, por eso fue asesinado. Porque dentro del reino del César, él anunciaba el Reino de Dios. Para nosotros hoy en América Latina decir “Reino de Dios” no significa nada, entonces lo colocamos allá “arriba”. Pero para Jesús el “Reino de Dios” estaba ahí al frente, era la superación de la injusticia, de la inequidad, de la opresión, lo que dice el capítulo 25 de Mateo. En los evangelios la expresión “Reino de Dios” aparece más de cien veces en la boca de Jesús mientras la palabra “iglesia” solo dos veces, solo en el Evangelio de Mateo. Entonces como dice un teólogo francés de principios del siglo XX, Alfredo Loisy, “Jesús anunció el Reino, pero lo que nos llegó fue la Iglesia”.

Entonces no creo que exista un modelo de Iglesia, un modelo sería la comunidad que tiene a Jesús como su referencia para optar por una humanidad emancipada y comulgar con Dios, para tener la esperanza en Dios; igual eso depende de cada cultura, de cada país, porque no se puede creer que un modelo vaticano es universal, o que un modelo europeo es universal o que un modelo latinoamericano es universal. Cada comunidad construye su modelo.

Tuve un primo jesuita, que fue un gran teólogo brasileño, mundialmente conocido, João Batista Libânio. Él fue asesor del Sínodo de los Obispos en Roma, en 1971; un Sínodo sobre justicia. En esa época los recursos tecnológicos eran otros. Entonces un obispo africano propuso pasar en la noche un documental sobre la tierra de él, bonito, colorido, y apareció una celebración eucarística en un campo, con varios negros alrededor, con el cuerpo pintado, tambores y negras con senos al aire, pintados, danzando. Ahí un cardenal europeo prendió la luz y dijo que eso era una blasfemia para burlar a la Iglesia, porque no era la liturgia de la Iglesia. Y el cardenal africano dice tranquilamente: “Puede que no sea la liturgia de Roma, ¡pero de la Iglesia sí es!”.

Por eso creo que la gente no puede tener *un modelo*. Si fuéramos a seguir a Jesús literalmente tendríamos que ir todos los sábados a la sinagoga, porque Jesús iba. Tenemos que conocer a partir de nuestra cultura, dentro de los valores del Evangelio, que son universales, perennes y fundamentales, son valores humanos de los que Jesús nos mostró esa dimensión trascendente; y ya en los modelos que hacen las personas, vivir esos valores.

AAP: Volviendo al tema dominicano, ¿cuál sería el mayor desafío para la celebración de los 800 años de la Orden de Predicadores?

FB: Considero que hacer una evaluación de esos 800 años, en qué pecó, en qué avanzó. Que yo sepa la Orden no ha hecho una autocrítica del período de la inquisición. Y eso es grave. Mis amigos historiadores, me lo recuerdan. [Yo participé en un workshop de los 500 años de América Latina en Ávila, un choque muy grande entre latinoamericanos y europeos, porque algunos pretendieron equipar cultura y genocidio]. 800 años como evaluación de la Orden partiendo de Bartolomé de Las Casas en América Latina, y también de otros dominicos y lugares del mundo. Evaluar las marcas de pecado, preguntarnos: ¿Qué significa hoy el carisma de los dominicos? ¿Qué significa hoy *evangelizar*? ¿Qué significa anunciar el Evangelio en este mundo del siglo XXI con esta tecnología, con los nuevos paradigmas de la modernidad, cuyos cuatro pilares son profundamente cuestionados hoy: la familia, el Estado, la Iglesia y la Escuela? Son muy cuestionados. Entonces no salimos del paradigma medieval, donde dominaba la religión; después entramos con la Modernidad en el paradigma de la razón, con sus dos hijas directas: la ciencia y la tecnología, ahora fracasó, después de 500 años de modernidad racionalista, el mundo no mejoró mucho, por el contrario son millones que viven en la línea de la miseria y la pobreza, entonces no podemos decir que la Modernidad fue un éxito –lo fue para algunos–; y ahora entramos en una posmodernidad cuyo paradigma aún no está definido, a mí me gustaría mucho que fuera el paradigma propuesto por el Papa Juan Pablo II, la globalización de la solidaridad, pero más bien parece que está siendo el mercado, la mercantilización de todos los aspectos de la vida y de la naturaleza, el consumo mismo y el carácter descartable de las personas mismas como productos.

Considero que la Orden debería prepararse para eso; debería ser una comunidad que defiende evangélicamente la inclusión de todos los seres humanos, los derechos fundamentales de la vida y la felicidad, y por tanto oponerse fuerte y proféticamente a cualquier forma de exclusión. Son cuestiones para ser debatidas.

AAP: ¿Pero eso sería verdaderamente posible en las condiciones que tenemos en nuestras estructuras como Orden en la vida real de nuestras Provincias? ¿Cambiar los paradigmas que tenemos en la misma Orden?

FB: De acuerdo. Es lo que necesitamos hacer, pero no tenemos suficientes frailes para ello. Hay quienes no tienen disposición de luchar y resistir. Por ejemplo, aquí junto a otros en la Provincia de Brasil tenemos una opción clara por los pobres: hay dominicos que trabajan en la Amazonía, con los “sin Tierra”, movimientos sociales, en fin. El problema es que todo eso ni una vez aparece en la carta de la visita del Maestro de la Orden, ni una vez aparece la palabra “pobre”! Quedamos pensando qué pasa por la cabeza de Bruno (Cadoré). Somos amigos, él me respeta mucho, yo lo respeto mucho. Él me apoya mucho el trabajo que hago en Cuba. Yo me siento cómodo en la Orden, pero paralelamente pensaría que ella no está yendo por un camino más renovador. Por ejemplo, algunos frailes que acaban de pasar un tiempo en Roma han vuelto con la cabeza más conservadora.

AAP: ¿Es una posibilidad real cambiar o es solo una posibilidad retórica permaneciendo en lo mismo?

FB: Creo que es más fácil cambiar en los discursos que en la práctica. Por ejemplo, estoy aquí en la Provincia hace 51 años y hace 40 que hacemos anualmente retiro en julio, toda la Provincia, y en enero una Asamblea, en la cual se debaten nuestros problemas. Hace cuarenta años que se debate si debemos o no tener parroquias. ¡Cuarenta años y no se llega a una conclusión y mucho menos a una determinación! Así, tengo tantos compromisos allá fuera que decidí no pelear mucho aquí dentro. No pelear. Participo cuando me preguntan, expreso lo que pienso, pero confieso que hoy no soy una persona optimista en relación con la Provincia. No soy opti-

mista. Considero que en nuestras Asambleas los jóvenes se sienten inhibidos de abordar ciertos temas, y los mayores, se alteran cada vez que se levanta un tema candente, por ejemplo, matrimonio homosexual. Lo tenemos que discutir. Aquí hicimos una Asamblea para debatir ese y otros temas, así como el matrimonio de divorciados, derecho a sacramentos, todo eso. Invitamos al mejor teólogo moral de Brasil. Murió hace pocos días en un asalto, un franciscano que vivía en Petrópolis, y yendo para el aeropuerto de Río unos asaltantes en moto intentaron obligarlo a parar, él iba en un tipo de carro con muy buenos sistemas anti-asaltos, solo lo roban si se lanza al conductor, él no se detuvo, le dispararon y lo mataron. Se llamaba Antônio Moser. Él fue asesor del Sínodo de los obispos, pero vino a asesorar la Asamblea de los frailes antes del Sínodo... ¡Fue imposible abordar esos temas!

Usted vio en el encuentro las dos mujeres con el niño que son casadas. Ellas son padre y madre de Pedro, legalmente casadas. Yo bauticé a Pedro aquí en la iglesia. Pedro tiene dos madres, no padre, en el documento oficial son dos mujeres. Todos saben y no hay problema. Aquí también, por fortuna, gracias al Papa Francisco, Pedro tiene derecho al bautismo. Ellas no tienen derecho al matrimonio, pero el niño sí al bautismo. El Papa lo dice cuando cuestionaron, que no se podía negar la catequesis a esos niños, ellos no escogieron los padres que tienen. Y así se abrió el derecho de los niños con padres homosexuales a todos los sacramentos. Entonces Pedro fue bautizado aquí.

AAP: ¿La adopción por parte de parejas homosexuales es permitido por la legislación?

FB: Es permitido, legal, tanto el matrimonio como la adopción. Yo he bendecido matrimonios homosexuales. Ellos no pueden tener un documento canónico porque la Iglesia no lo reconoce. Están casados ante la ley y yo parto de mi teología que donde hay amor ahí está la presencia de Dios. Esas personas son seres que se aman, quieren vivir la fe en Jesús; yo no hago escándalo, de bendecirlos en una iglesia, cosa que nadie entendería, no, yo lo hago en una casa o en una cuestión más privada. Por otro lado, nadie puede cuestionar el hecho de que yo los bendiga. Yo puedo bendecir cualquier persona, puedo visitar presos en la cárcel y bendecirlos... ¿por qué no podría bendecir un matrimonio homosexual si incluso en el matrimonio los ministros son ellos? Yo los bendigo como matrimonio con mucha tranquilidad, aunque me expulsaran yo continuaría porque mi conciencia me muestra que son personas de fe, participan igual en los grupos de oración, de hecho son muy participativos. Entonces yo estoy con ellos, porque para mí, Andrés, la caridad está por encima de todo, como dice san Pablo: el amor está por encima de la ley. Porque la ley no siempre es justa ni mucho menos lícita. Así como Jesús rompió con todo legalismo judaico de la época, porque eran cargas para amarrar a las personas, cuelan el mosquito y dejan pasar el camello...

AAP: El problema son las otras personas que no entienden o no aceptan esa perspectiva...

FB: Sí pero ahí el papel de la Iglesia en su pedagogía evangelizadora es llevar a las personas a entender, porque un cristiano no se puede comportar con homofobia, segregación, discriminación y preconceptos. ¡Eso es el Evangelio! Como dice san Pablo: Todo me es lícito, pero no todo me conviene. Yo no haré nunca un matrimonio homosexual en una iglesia o un lugar con muchas personas. Nunca. Lo haré en privado, pero lo hago, porque como he dicho claramente en las entrevistas o debates cuando me preguntan, estoy a favor del matrimonio homosexual como sacramento del matrimonio. De eso hablo claramente hasta hoy. También es que los obispos que anteriormente me perseguían, me criticaban, ya desistieron, aún hay alguno que no gusta de mí, cada vez que el Provincial va a hablar con él le pregunta si Frei Betto sigue de dominico. Está loco de escuchar la noticia de que yo dejé la Orden. "¡Gracias a Dios!". Pero ningún otro habla nada, ya hablaron tanto de esas cosas. Hablarán entre ellos, pero ya no lo hacen conmigo. Antes sí abrían procesos, los mandaban a Roma, aunque yo nunca fui castigado por Roma. Nunca. Tuve varias denuncias, nunca fui castigado o censurado. Nada. Por el contrario, fui leído por dos Papas: Pablo VI, leyó mis *Cartas de la prisión* y habló con De Couesnongle

sobre el tema, le mostró las anotaciones que había hecho. Y el Papa Juan Pablo II leyó *Fidel y la Religión*. Ahora Francisco tiene el libro, se lo mandé como presente en septiembre pasado.

Historicidad del tiempo, ciencia y pensamiento crítico

AAP: Cambiando de tema, me gustaría que comentara algo de una idea de la cual usted ha hablado en distintos reportajes –una idea filosófica– cuando menciona la “deshistorización del tiempo”. ¿A qué se refiere propiamente?

FB: Es lo siguiente. En la Biblia el tiempo es concebido como historia. En la propia concepción de Dios cuando se pregunta en el Antiguo Testamento “Quién es su Dios”, la respuesta es histórica: “mi Dios es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob”. Una historicidad. Eso fue una revolución: la Biblia imprimió carácter histórico auténtico. Porque cuando la gente tiene conciencia histórica, lucha por un futuro mejor para nuestro país, para nuestro continente, para nuestro mundo y, sobre todo, imprime un sentido histórico a la vida. “Mi vida” no es la vida de Betto, es la vida de un pueblo, de una clase social, es la vida vinculada a aquellos que luchan. Es el proyecto de Jesús, ¡que la vida sea para todos!: “He venido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia”. Ahora, ¿esto depende de qué? De una conciencia histórica, tener una visión de que *el tiempo es historia*.

Entonces toda cultura occidental fue construida básicamente en tres pilares que dieron esa consistencia histórica a nuestra percepción de tiempo. El primero aparece en el Génesis. Es curioso que Yahveh crea en el primer día, segundo día, tercer día, hasta el sexto día... hay una historicidad en el propio acto de creación. ¡Eso es más revolucionario que Karl Marx! Porque Marx dice que la historia se inicia por la integración humana en la naturaleza. Antes de la aparición del ser humano ya había una historicidad que hoy la ciencia constata como la evolución de la naturaleza. El dato bíblico intuyó que hay una evolución de la naturaleza.

Los tres pilares de la cultura occidental en esa historicidad del tiempo, son judíos. El primero es Jesús. Jesús cree en un Dios que hace historia: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. El Dios de los Profetas que hace proyectar históricamente la propuesta del Reino: el Reino de Dios, no el reino del César.

AAP: Reino histórico, no en el más allá de esta vida, como hemos dicho...

FB: También lo es, pero no solamente. Porque si no la encarnación sería una trivialidad. “Yo vine para que todos tengan vida y la tengan en plenitud”. La encarnación es exactamente la tentativa de recuperar el paraíso perdido. La encarnación es el hecho teológico de que ese proyecto será victorioso. No sabemos cuándo, pero será victorioso. La vida vencerá la muerte, la libertad a la prisión, etc. Así tenemos que ser semillas de ese futuro. Jesús es el primer pilar; toda perspectiva de la acción y de la predicación de Jesús es una perspectiva histórica. De ahí la manera como se refiere a los profetas.

El segundo pilar en la idea del tiempo como historia es Marx porque para entender el marxismo es necesario profundizar los modos de producción anteriores al capitalista y saber cómo sus contradicciones conducen a los modos de producción del socialismo. Y el tercer pilar es Freud porque el psicoanálisis se basa en la temporalidad de los individuos, la conciencia sobre el pasado a partir de la infancia y la niñez.

Entonces la deshistorización expresa un cambio de paradigma para establecer uno perverso y nocivo porque es una forma de quedarnos sin aquí ni ahora, tal como lo está haciendo el sistema capitalista. Volvimos a la imagen griega de la historia cíclica, no más la historia lineal de la Biblia. Por eso san Pablo dice que nuestra fe es la locura para los griegos. ¿Por qué? Porque

estos griegos no entienden cómo los hebreos pueden tener fe en un verdadero Dios que necesita de seis días para crear el mundo. Un verdadero Dios crea instantáneamente. Los griegos no captaron, no percibieron la noción de historicidad.

AAP: ¿Entonces cuál sería la relación entre la deshistorización y el pensamiento crítico de la educación?

FB: Solo hay pensamiento crítico en la educación si existe la conciencia de la historicidad del tiempo. La educación sin dimensión histórica se torna fácilmente acrítica y meramente tecnocrática; es decir, las medidas pedagógicas pasan a ser simples adaptaciones tecnocráticas para intentar mejorar el proceso educativo cuando ese proceso es mucho más amplio. En mi opinión la prioridad no es la instrucción sino formar personas felices, dignas y protagonistas históricos. Esa es la finalidad de la educación. No puede ser como ocurre hoy que la finalidad de la educación es formar mano de obra calificada para el mercado capitalista. Y así de nuestras universidades católicas salen los mejores corruptos, los mayores bandidos y genios del mal.

AAP: Como una nueva esclavitud...

FB: Exactamente, esclavitud más sutil por un lado y más feroz por otro. Sutil porque se hace a través de vías legales y administrativas, y feroz porque sus consecuencias afectan a mucha más gente. El esclavo antiguo al menos no pasaba hambre porque un esclavo hambriento no valía nada. El que tenía un esclavo tenía que cuidarlo para que estuviera bien alimentado, así como un carro. Si usted tiene un carro, tiene que cuidarlo porque si no, no va a andar. Hoy no, porque con una política económica se puede crear un gran número de miserables y eso "está bien" para favorecer las finanzas del Estado y cumplir los mandatos del Fondo Monetario Internacional, es lo que el Papa Francisco ha cuestionado en los últimos tiempos.

AAP: ¿Cuál sería el papel de la ciencia en esas coordenadas del tiempo, de la historia y cambio de paradigmas?

FB: La ciencia va a evolucionar siempre, es el reino de la duda... nuestra forma de desvelar los misterios de la naturaleza. Pero ella necesita de principios, de ética. El problema es que la ciencia también está en función del mercado y no de los derechos humanos. Podemos llegar a la luna, pero no llegar al estómago de millones de niños asegurando los nutrientes esenciales para que no pasen hambre. Esa es la contradicción de la modernidad.

AAP: *Ciencia con conciencia* como plantea Morin...

FB: Efectivamente, ciencia con conciencia, ella requiere más respeto por la gente. No puede ser una ciencia como hoy que está más en función del capital. Por ejemplo, gracias a esa ciencia, muchos productos para niños, chocolates, caramelos, son producidos sin materia prima natural, todo químico, que hacen mal pero traen más rentabilidad. Una vez atendí una señora que estaba viviendo un drama de conciencia conyugal: su marido ingeniero de alimentos trabajaba en una gran industria de alimentos, él le contó que gracias a sus investigaciones la empresa ya no tenía que comprar más huevos de gallina porque habían descubierto un químico que hacía el mismo efecto aunque pudiera tener un efecto colateral nocivo en la salud de los niños, y ella estaba en una crisis matrimonial por semejante situación.

Entonces ese es el problema de la ciencia hoy. Como siempre digo en las universidades, no olvidemos que las bombas de Hiroshima y Nagasaki fueron construidas por hombres que estudiaron en grandes universidades, pero nunca recibieron una formación humanista.

AAP: ¿Cómo repensar los modos ancestrales de la ciencia y el pensamiento ante el problema de la deshistorización, esas formas tan desconocidas en la educación que domina hoy?

FB: Una de las características de la posmodernidad es el fin de las grandes narrativas. Las grandes narrativas dan un fin histórico, nos permiten situarnos históricamente. La posmodernidad prescinde de ello, las metanarrativas ya no dan sentido, usted ya no tiene certeza de nación, de Dios. Son señales de la deshistorización del tiempo.

Y una educación que no tiene esa gran narrativa, que no tiene un hilo conductor histórico es una educación estrictamente pragmatista, volcada para el mercado del trabajo, para la obtención de renta, no es la educación que forma la subjetividad y la conciencia. Es el educando que teniendo conceptos e instrumentos tecnológicos, no sabe situarse a sí mismo en el proceso histórico. Educación volcada al hacer pragmático y no para el protagonismo social e histórico, que forma profesionales y no ciudadanos.

El reto es conservar esa memoria de los pueblos ancestrales como parte de las grandes narrativas. Pero en el sistema que vivimos en las ciudades, en este mundo consumista, se desconocen.

Mi generación tal vez sea la última que aún tiene una cultura muy influenciada por la historia sagrada. La vida como un proyecto de Dios, un plan, una vocación, un llamado. Esa gran narrativa se terminó en el mundo secularizado. Es un problema, primero, de que quien domina la educación es una élite asociada a los medios de comunicación; son los que definen los contenidos de las escuelas, y para ellos no interesa que la historia de los oprimidos sea contada, no tiene importancia, la que tiene importancia es la historia de los vencedores o la historia en general contada por la versión de los vencedores. Son narrativas de poder, pero no narrativas que crean identidad histórica.

Educación, ética y espiritualidad de la vida

AAP: Su opinión sobre el desafío de la ética, ¿cuáles son los valores sociales y culturales que deben dirigir la ética hoy para entender las transformaciones de paradigmas?

FB: La ética son principios válidos, fundamentales, pero no está siendo valorizada en las escuelas, son pocas disciplinas de la educación que aún hablan de ética. Por qué eso. Porque la ética no interesa al capitalismo cuyo principio por naturaleza es ser competitivo, acumulador, en contra de la solidaridad y el compartir. Los valores éticos históricamente fueron basados en tradiciones religiosas, filosóficas o políticas. Pero el valor ético primordial a la luz del Evangelio es la vida, no es la fe o la iglesia en sí misma, es la vida. La vida toda, toda vida: *Gaia*. Esa es la ética, es la base. Pero es muy difícil porque todo el sistema, el de la des-educación ideológica, va en la dirección contraria. Por ejemplo, los preconceptos son creados culturalmente para sustentar condiciones de injusticia. Pero contra eso el objetivo de la ética es preservar la vida, cuidar la naturaleza, procurar la justicia, aunque la ética como tal esté muy "desgastada". La palabra es esa.

Vea por ejemplo en el ámbito político. La ética es de *la* política antes que *del* político. Es necesario crear la institucionalidad política de tal manera que el político que quiera ser anti-ético no lo encuentre posible porque la institucionalidad no se lo permite. Por mucho tiempo pensamos que había que trabajar solo sobre las personas no sobre las estructuras creyendo que formando buenas personas ellas podrían cambiar las estructuras. Pero las estructuras tienen un poder de degenerar y corromper las personas. Por eso la apuesta de cambiar el mundo, las concepciones, la educación, todo, desde las estructuras, hacia aquello que Marx decía, la armonía entre mi esencia y mi existencia. Me gusta mucho esa frase de él.

AAP: Entonces esa ética estructural puede ser parte de la enseñanza...

FB: Debería serlo. Las escuelas deberían ser mini-sociedades con otras estructuras, donde los alumnos aprendan una *otra ética*, una otra visión y salieran de allí con visión crítica; y no solo desde la razón, desde la emoción, sino desde una mirada holística que compromete todo el ser humano. Por ejemplo, siempre digo que la escuela tiene el mandato de la evangelización. No puedo imaginar una escuela católica donde el alumno –si es católica– no sea obligado a hacer dos o tres retiros por año. Una escuela católica donde solo es tal porque se paga para tener una buena enseñanza según el mercado, para mí eso no tiene nada de católica, esa es la corrupción de la Iglesia, será una empresa como otra cualquiera; la diferencia es el nombre de católica.

AAP: Pero la escuela católica podría contar con personal que no es católico...

FB: Sí, se puede matricular un hijo que no es católico en la escuela y no tendría que ir al retiro, es su derecho, pero si es católico, está obligado a ir. El católico debe tomar parte en la formación en la fe, conexión con movimientos sociales –los sin Tierra, indígenas o alguna favela– porque si queremos formar personas altruistas, generosas, hay que tomar parte con estos movimientos, tener una educación para la generosidad, para el compartir, para la compasión, para la atención de los pobres. Desde la matrícula hay que declarar las “reglas del juego”; si usted no quiere busque otra escuela.

AAP: Por eso no puede confundirse esa educación católica con sacramentalización...

FB: No, porque el sacramento es la última etapa; la primera es la vivencia de los valores del Evangelio –como lo ha estudiado la teología cuando habla de las distintas etapas del proceso de evangelización–, la última etapa son los sacramentos y la misa. El problema es que nosotros las invertimos, creemos que ser católico es frecuentar los sacramentos aunque sea indiferente a los pobres o se alimenten preconceptos. La primera etapa es entonces evangelizar desde los valores del prójimo, de la naturaleza, no desde la doctrina, eso es mucho después. Porque la fe está centrada en el otro y, como digo en una frase que uso, “el ser supremo para el ser humano, es el ser humano”, porque solo en él podemos reconocer mejor la semejanza de Dios; cualquier “dios” o concepción de Dios que me lleve a quedarme indiferente al ser humano, o aliente preconceptos, para mí es idolatría.

Lo importante es la espiritualidad, la cual existe desde siempre mientras la religión es reciente. La religión es la sistematización de la espiritualidad. Como la familia, que es la sistematización del vínculo amoroso. Así podemos tener espiritualidad sin religión estructurada. Las religiones tienen que ser fuentes de espiritualidad, lastimosamente no siempre lo son: son fuentes de moralismo, de disciplina, en fin. En el cristianismo existe mucho una suerte de apropiación individualista, de comodidad espiritual. Ante eso, encontramos la parábola del buen samaritano que es una crítica muy fuerte del Evangelio a la religión como sistema. Está bien que haya grupos muy espiritualizados, carismáticos, pero que eso lleve a gestos de amor al prójimo. Si no lleva, será todo menos lo que Jesús propone; será sincretismo, idolatría u otra religión que no es la propuesta de Jesús. Porque lo que él propone es en la dirección del amor, aunque no haya fe: “Cada vez que lo hiciste con uno de estos pequeños, a mí me lo hiciste”.

La construcción de la política

AAP: El último tema de nuestra conversación es la política, donde usted ha tenido una amplia trayectoria como militante. ¿Cómo percibe los problemas de la izquierda hoy en América Latina?

FB: Lo primero es decir que la izquierda que llegó al gobierno muchas veces se dejó cooptar por el sistema burgués de la clase política. Se dejó corromper. Lo que distingue a la izquierda de la derecha es que la izquierda actúa movida por principios y la derecha actúa movida por intereses. Esa es la diferencia. Pero muchas veces se olvida de esos principios y se vuelve a

los intereses. Por qué eso. Porque la fidelidad ideológica de una persona en la izquierda no es pertenecer al partido comunista o saber la obra de Marx, sino la posibilidad de trabajar por los excluidos, por los más pobres. Si no hay esa posibilidad, difícilmente se consigue ser fiel a esos principios. O si usted lo prefiere, yo digo eso de otra manera en un axioma pedagógico que hice hace varios años: "La cabeza piensa como los pies pisan". Si mis pies están en el mundo de la burguesía, es muy difícil defender los derechos de los pobres.

El Papa Pío XII llegó a decir que cualquier católico que se asociara con los comunistas estaba automáticamente excomulgado. La Iglesia también fue cooptada por el sistema. El Papa Juan Pablo II fue a celebrar en la capilla de Pinochet, y Hitler, Mussolini, Franco, Salazar y Pinochet, los cinco, se decían "católicos" y ninguno de ellos fue excomulgado por la Iglesia. Entonces, en mi teología, eso es muy complicado; por eso tuvimos que crear una política éticamente fundada en los principios del Evangelio, comenzando por el mayor principio que es la vida. Pero la Iglesia estaba tan comprometida con ellos que no tenía distanciamiento crítico y menos la autoridad para condenarlos. La Iglesia española decía "Nosotros no nos metemos en política" ... hasta el día que Franco murió, ahí sí se vio desesperada para impedir la política de la izquierda. Entonces no es que no se metiera en política, sino que estaba tan afín con la política franquista que podía hacer de cuenta que no se metía mientras no se afectaban sus intereses.

Ahora, la Iglesia no debe tener parte ni con el capitalismo ni con el socialismo. Tiene que estar a favor del pobre. Y si el régimen del gobierno favorece al pobre, pues la Iglesia puede apoyarlo; si no, la Iglesia debe condenarlo.

¿Cuál es el gobierno de América Latina que más cuida la vida? Es el de Cuba. En Cuba no hay miserables, las personas son pobres, viven con dificultades, pero todo mundo tiene los tres derechos fundamentales gratuitos y asegurados por el Estado, que son la alimentación, la salud y la educación.

AAP: ¿Qué piensa usted de las alternativas políticas socialistas que se volvieron "dictaduras de la izquierda"?

FB: Así es porque cometieron varios errores. El socialismo en sí es muy bueno, como la propuesta de Jesús es muy buena, aunque la Iglesia haya pasado por la inquisición o el genocidio indígena en América Latina. El error del socialismo es dejar de valorizar el único poder ligado a los movimientos sociales de los más pobres para dejarse cooptar por la corrupción perdiendo el mínimo de coherencia ideológica.

AAP: ¿Está de acuerdo en que ciertos socialismos pueden ser totalitaristas? ¿Cuáles serían los desafíos de la izquierda hoy?

FB: De acuerdo, pueden ser Estados profundamente totalitarios. La izquierda latinoamericana está muy fragilizada porque en varios países que han tenido oportunidad de gobernar como el caso de Venezuela, Ecuador, Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, en cierta forma Argentina con la izquierda peronista, los resultados no han sido buenos. Porque se volvió una izquierda que se distanció de sus raíces populares, con excepción de Evo Morales en Bolivia. Una izquierda que no tuvo suficiente vínculo con los movimientos sociales, y al gobernar no fue capaz de hacer un trabajo de organización política del pueblo; el trabajo de movilización organizada de los sectores más pobres de la población. Entonces la izquierda no hizo propiamente lo debido como educación popular, se centró más en el aumento de las posibilidades de consumo de los más pobres, la adquisición de bienes como teléfono celular, computador; por eso digo que fue una izquierda que favoreció más el consumismo que la ciudadanía y el protagonismo político.

Claro, hubo también conquistas sociales, por ejemplo en Brasil salieron 45 millones de la miseria, no se puede negar que hubo avances inmensos, pero no se creó una sustentabilidad

política y económica para que esos gobiernos se sostuvieran, al punto que tales países ahora están amenazados de caer de nuevo en las manos de la derecha, sobre todo Brasil, el más grande de América Latina. Entonces es lamentable que hoy tengamos una izquierda avergonzada, que no habla más de socialismo, una izquierda que cree en la “humanización del capitalismo” ... Todo eso hace que la izquierda sea fácilmente cooptada por la derecha, cooptada por el neoliberalismo.

AAP: ¿Cómo es eso de la “humanización del capitalismo”?

El capitalismo es intrínsecamente malo, tiene que ser superado. No habrá justicia en el mundo mientras haya capitalismo. No hay ninguna posibilidad de que sea redimido o mejorado, la lógica del capitalismo es perversa, porque está centrado en la acumulación privada de la riqueza y mientras haya eso no podrá haber justicia en el mundo. Solo hay justicia cuando hay compartir –como se dice en la misa– de los bienes de la tierra y de los frutos de la naturaleza. Los derechos de los pobres tienen que ser una realidad en las sociedades justas considerando que la pobreza es fruto de la acumulación de riqueza. No existen pobres en sí, existen personas empobrecidas, un pueblo injustamente conducido a la pobreza. Es preciso acabar con los dos extremos, ni miseria ni riqueza. Siempre habrá desigualdad si todos no tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades, como en una familia, donde el Estado asegure a todos, como se hace en Cuba, los tres derechos fundamentales: la alimentación, la salud y la educación.

AAP: Y qué hay del problema de la tierra como propiedad privada...

FB: Debe haber un límite, no estoy en contra de la propiedad privada, pero con límite. Usted no podría tener dos haciendas, tendría una, no puede haber acumulación de la tierra.

AAP: ¿Cómo sería entonces la educación política según esos desafíos de la izquierda hoy?

FB: Creo que primero la educación política hoy tiene que volver al estudio del marxismo, el que mejor nos hace entender la sociedad capitalista es el análisis marxista. El cristiano que no tiene una fe sólida cree que el marxismo es otra religión; pero el marxismo no es una religión, sino un método de análisis de la sociedad, y así como santo Tomás construyó un método filosófico de Aristóteles, que era pagano, nosotros debemos usar el método social de Marx. Eso no amenaza a la fe, amenaza a la Iglesia como institución emparentada con el capitalismo, que acumula riqueza y cosas así, ahí sí amenaza, pero una educación política tiene que comenzar por el estudio del marxismo en tanto visión crítica de la sociedad que vivimos, desde el pasado, tratando de una manera muy lúcida los mecanismos de explotación: la cuestión de la alienación, de la plusvalía, de las clases sociales, que son muy vigentes hoy, por ejemplo el obrero que trabaja ocho horas, pero que a la hora de la verdad se le reconocen dos porque las otras seis son la utilidad del patrón. Por eso estoy con el socialismo en el sentido de que la riqueza excedente del trabajo no puede ser apropiada por un capitalista, tiene que ser apropiada por el Estado para hacer de ella beneficios sociales y derechos de la población.

El otro elemento de la educación política es la cuestión de la ética, de las relaciones interpersonales, los procesos para ser solidarios, respeto al otro, vida familiar, amistad, son temas fundamentales; la cuestión ecológica –que Boff ha trabajado mucho–, el amor, la cosmología, la física cuántica, la nanotecnología, son cuestiones que necesitan considerarse. No se puede ser crítico al capitalismo y al mismo tiempo ser propenso a la corrupción. En el último capítulo de *La mosca azul*, donde hablo de la relación entre fe y política, llego a decir algo de lo que estoy convencido: el horizonte de la política es la mística. No en el sentido de que toda sociedad será cristiana y tendrá experiencia mística de fe, sino que la experiencia mística –que no es cuestión exclusiva de los cristianos– prelude la emancipación humana porque la mística supone un vivir totalmente desapegado y orientado a la amorosidad. El místico no tiene apego a nada, entre muchas cosas no es apegado, por eso digo que la política algún día desemboca en la mística. Ahora, eso es un proceso muy difícil, lento, de formación.

AAP: ¿Necesita de la trascendencia de la fe?

FB: No, no necesita. Yo lo veo desde el capítulo 25 del Evangelio de Mateo: no importa si te he dado de comer y de beber sin saber que Dios existe, pero si actué así, hice lo que Dios quiere. La fe es un don, como explica la teología, un don de Dios, pero no es dado a todos. El amor sí es dado a todos por ser hechos a imagen y semejanza de Dios. Soy favorable a evangelizar –es una cosa– pero no a confesionalizar la sociedad y mucho menos esos discursos de que nosotros los cristianos necesitamos que las personas estén abiertas a la trascendencia. Traté con comunistas en la prisión mucho más practicantes de la caridad que ciertos obispos que he conocido; mucho más desapegados. La sola fe no nos hace mejores; porque apenas tenemos fe *en* Jesús, no tenemos la fe *de* Jesús, que es la fe de la opción por los pobres, la fe centrada en el compartir, la fe en la esperanza, la fe crítica. Pero tenemos una fe que Occidente relaciona con el capitalismo, el cual quiere cooptar a la Iglesia, pero nuestro deber es evangelizar, es sembrar la semilla del Evangelio, ¿eso es llevar a que todo mundo profese y crea? No, es hacer que la gente practique la justicia y respete al otro.

El Papa Pío XI dice y Pablo VI lo repitió: “la política es la forma más perfecta de la caridad”. Y es verdad. Porque mi caridad personal puede moverme a dar la comida a un pobre a la hora del almuerzo, pero a la hora de la cena tendrá hambre; no obstante, la política puede acabar con la pobreza y la miseria. La política es la forma más perfecta de la caridad, necesitamos conciencia de que todos hacemos política, pues no existe nadie que “no la hace”, sea por omisión sea por participación, no existe neutralidad.

AAP: Las ciencias políticas contemporáneas hablan de re-crear el Estado desde el papel de los movimientos sociales, los ciudadanos y la democracia. ¿Cuál es el derrotero de ese nuevo Estado”?

FB: Un nuevo Estado debe acabar primero con el capitalismo y crear una nueva sociedad. La nueva sociedad, como acontece en la Iglesia, va a comenzar por lo que ya está apareciendo. Por eso es que sigo muy de cerca la propuesta del Buen vivir, el *Sumak Kawsay* de los indios andinos, ellos plantean una historia, un laboratorio bien interesante de lo que la gente puede empezar a hacer ahora; ya existen muchas cosas, cooperativas, comunidades basadas en el compartir, en una nueva economía, comunidades que ya inventaron su propia moneda como sistema de intercambio interno entre sus integrantes. Existen muchas nuevas iniciativas de este tipo y espero que crezcan para poder crear una alternativa al capitalismo hegemónico, que tratará de evitarlas, porque el sistema que vivimos tiene una lógica perversa que no permite el compartir y esas cooperativas muestran el compartir como dato cierto. Por eso la educación política debe acentuar ese aspecto, hablar de ello, mostrar experiencias.

AAP: ¿Cuál es la esperanza de los movimientos sociales?

FB: Depende de cada movimiento, sabiendo que son pueblos organizados en busca de sus derechos. Ahí están los movimientos por el techo, el agua, las mujeres, los indígenas, entre otros. Por eso es muy importante favorecer esa valorización de los movimientos.

AAP: Junto a esa valoración de los movimientos sociales, se está hablando últimamente de pensamiento decolonial. ¿Qué opina de esta manifestación en la filosofía latinoamericana hoy?

FB: Efectivamente aún no nos liberamos del pensamiento colonial. Esta es más una filosofía de la liberación, como en el caso de Dussel. La teología de la liberación penetró más que la filosofía, eso por el trabajo de las comunidades eclesiales de base, las iglesias populares. En cambio, la filosofía no tiene una base social así, queda muy difícil a los filósofos latinoamericanos no quedarse venerando un poco la filosofía europea, la escuela de Frankfurt o las escuelas americanas. Tenemos aún ese sesgo del colonizado que mira al colonizador, hay dificultad de pensar con la cabeza propia.

AAP: Sin embargo, la filosofía podría tener también una base social...

FB: Debería tenerla, diría que en los movimientos sociales porque ellos tienen necesidad de la filosofía, que fue lo que Marx hizo en Europa en el siglo XIX, logró llevar para los movimientos de obreros y los sindicatos toda su teoría, tanto que fueron creados partidos socialistas, comunistas, anarquistas, en fin. Hoy la filosofía no tiene esa base social porque los filósofos no tienen –como dice Gramsci– vínculo orgánico con las organizaciones sociales. Y el papel nuestro es ser intelectual orgánico, o sea, el intelectual ligado a un movimiento social.

Conclusión: educar para construir una cultura de la paz

AAP: Para cerrar estas conversaciones quisiera pedirle un mensaje sobre dos cuestiones específicas de especial actualidad. La primera es que, como usted sabe, en Colombia estamos llevando a cabo un proceso de paz. ¿Qué le diría a un país que vivió la violencia durante décadas de existencia política? ¿Cuál es su mensaje para una sociedad llamada a renacer, donde este proceso no tiene apoyo de las bases electorales mayoritarias y la situación general es de desconfianza? ¿Qué podemos decir a esa sociedad desesperanzada que, al mismo tiempo, tiene el deseo de la paz?

FB: Fui amigo del padre que fundó el Ejército de Liberación Nacional, Manuel Pérez. Lo conocí personalmente en Cuba, estaba tratándose algo de salud... Bueno, pues, amigos y amigas de Colombia, creo que el país pasa por un proceso muy interesante, muy positivo, en búsqueda de su paz, de reconciliación de todo su pueblo. Y por eso tengo mucha esperanza como el Papa Francisco lo ha expresado en la misa celebrada en La Habana en septiembre de 2015, de que se logre con éxito ese proceso que ahora se da allí, donde el grupo de las FARC y el gobierno de Colombia tratan de ponerse de acuerdo. Hay que tener esperanza. Para mí no tiene más sentido, en esta coyuntura que vivimos hoy en América Latina, la lucha armada. Hay que seguir luchando mucho para alcanzar los derechos humanos fundamentales, porque en América Latina todavía hay mucha miseria, mucha desigualdad, mucha injusticia. Pero por las vías democráticas. Sobre todo, por el fortalecimiento de los movimientos populares, de los movimientos sociales, por ahí debemos ir. Por eso espero que el gobierno y las FARC logren llegar a un buen acuerdo para que venga la paz y para que esa paz resulte un compromiso de justicia porque como dijo el profeta Isaías hace muchos siglos, no habrá paz jamás por el mero equilibrio de fuerzas, la paz tiene que ser hija de la justicia.

AAP: La segunda cuestión conclusiva es pedagógica. Como usted sabe, yo trabajo con formación de profesores, especialmente de las regiones rurales del centro del país. Quisiera pedir un mensaje suyo para los profesores de Colombia, especialmente aquellos que trabajan en regiones alejadas donde no cuentan con las condiciones ni siquiera mínimas, para realizar su actividad.

FB: Saludo a todos los maestros y maestras de Colombia, ustedes tienen una misión muy importante, como es educar niños, niñas, muchachos, muchachas, para el futuro, para una vida digna, una vida de paz, una vida de justicia, una vida de felicidad. Y eso comienza ahora, desde muy tempranito en la vida de cada persona, favoreciendo condiciones para que la pedagogía no esté orientada a insertar a la gente dentro de una sociedad consumista y hedonista. Por el contrario, una pedagogía crítica, protagonista social, política, una pedagogía que hace de cada persona, no un consumista sino un protagonista, capaz de cambiar su sociedad, de cambiar el mundo que vivimos para que efectivamente haya paz y justicia entre nosotros.